

164

Un Museo Nacional terminado totalmente y con autonomía

RECIENTEMENTE se han hecho diversas manifestaciones públicas en relación con el Palacio de Bellas Artes o Museo Nacional. En ese hermoso edificio se alojará la segunda Bienal de Arte Hispano-Americana la que, según se ha anunciado, va a ser inaugurada el día 28 de enero próximo. Durante tres meses La Habana será sede de un acontecimiento internacional artístico-cultural de primera categoría, donde los artistas iberoamericanos y españoles exhibirán su mejor producción hermanados por la sangre y el espíritu de un ideal de belleza. La Habana será centro turístico de movimiento inusitado, nuestro país disfrutará de vasta publicidad gratuita y prestigiosa en el mundo entero, y el pueblo de Cuba asistirá a un bello espectáculo: ver reunidas las diversas expresiones plásticas de países originarios del mismo árbol cuyas ramas ofrecen frutos diversos.

Pero, después que pasen esos tres meses de indudable interés para la comprensión de nuestros pueblos hermanos, cuando ya estén de regreso las obras de arte en sus respectivos países, cuando se extinga el eco de tan trascendental evento, ¿cómo quedará nuestro Museo Nacional?

La verdad no se ha hecho pública todavía: existe el peligro de que el Museo Nacional se quede a medias. Su Biblioteca, su Sala de Conferencias, el aire acondicionado de las grandes salas de exhibición, su red conductora de sonidos destinada a la difusión musical, e infinidad de detalles indispensables para el funcionamiento de esta magnífica obra concebida con todos los requisitos de la Museografía moderna, quedarán inconclusos, y el gran edificio será un triste vacío, si no se conceden los fondos indispensables, porque tampoco se ha decidido el traslado al mismo de las reliquias históricas y obras de arte del viejo caserón de la calle Aguiar donde ahora permanecen amontonadas.

Es necesario que se termine definitivamente el edificio. Es urgentísimo que se le concedan los créditos necesarios para que pueda presentarse a los cubanos, y a miles de extranjeros que habrán de visitarnos a propósito de la Bienal Hispano-Americana de Arte. Sería un descrédito y hay que evitarlo a tiempo.

No podemos creer que cuando todos los poderes del Estado están logrando su más amplia y completa instalación, se pueda dejar aban-

donada así una obra tan importante, de interés para todos.

Mr. Chausey J. Hamling, presidente del Consejo Internacional de Museos, cuando vino recientemente a La Habana recorriendo en misión oficial los países del Continente americano, declaró al visitar las obras del Museo Nacional, «que era por su concepción eminentemente funcional uno de los mejores del Hemisferio».

Pero la terminación del edificio no es sólo lo que urge realizar. La organización y la autonomía del Museo Nacional son tan imprescindibles para su buen funcionamiento como su completa integración física.

En la Conferencia del Consejo Internacional de Museos, celebrada en Londres el año 1950, en la que nuestro Museo Nacional estuvo representado, se llegó a la conclusión, después de oírse las opiniones de directores de Museos de Europa y de Estados Unidos, que el sistema ideal de administrarlos y dirigirlos, incluso para aquellos países de gran cultura, de alto nivel ciudadano y de eficiente administración gubernamental, era mediante un organismo regido por patronos, con absoluta autonomía del Estado. La mayor parte de los Museos estadounidenses, que han sido orientados, además de su función museal, como centros de gran actividad pedagógica, resultan los más favorecidos por donantes de colecciones, quienes ven en ese sistema autónomo una garantía absoluta para sus patrióticas contribuciones al engrandecimiento de la cultura ciudadana.

2

Nuestro Museo Nacional, establecimiento cultural de tal importancia, de actividades tan múltiples y llamado a guardar tesoros artísticos e históricos, sin una ley que lo ponga en manos de instituciones y personas de reconocidas capacidad y amor, como lo han demostrado las que componen el Patronato Pro-Museo Nacional, sería repetir, en mayor escala, lo que lamentablemente ha sucedido en casi cuarenta años que lleva fundado nuestro Museo.

El Archivo Nacional ha logrado un gran prestigio en América por su excelente organización, basado en su autonomía, y ello se debe al general Batista. Algo parecido debe contemplar el Presidente de la República para el Museo Nacional.

Apelamos al buen juicio de los gobernantes para que no dejen escapar esta brillante oportunidad que se presenta de aumentar en la nación el número de instituciones que por su alta función docente y cultural puedan ser un oasis de convivencia y de expresión de los más altos valores humanos.

Am, nov 29/53



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA